

Editorial

Educación para la paz en Colombia
Education for Peace in Colombia

Por: Natacha Ramírez Tamayo
Editora
kenosis@uco.edu.co

Es conocido que, en la actualidad, Colombia se encuentra *ad portas* de un proceso de paz deseado y necesario para los colombianos. Un proceso que ha sufrido muchos tropiezos porque es difícil colocar en verdadero diálogo a las dos partes implicadas en él y también porque dentro del gobierno del país y fuera de él encuentra simpatizantes y detractores que exponen sus puntos de vista y presentan sus argumentos a favor o en contra. Sin embargo, en el pueblo colombiano late la esperanza de alcanzar la paz, pues las últimas generaciones de colombianos hemos crecido en un país en conflicto y muchos de nosotros, de una u otra forma, hemos sido víctimas del mismo.

Desde hace algunos años, se ha querido visibilizar a las víctimas del conflicto armado y se ha trabajado con ellas en procesos de reconciliación y memoria histórica. Así lo expresa Gonzalo Sánchez en el *Informe general Grupo de Memoria Histórica* (2013): «La memoria se afincó en Colombia no como una experiencia del posconflicto, sino como factor explícito de denuncia y afirmación de diferencias. Es una respuesta militante a la cotidianidad de la guerra y al silencio que se quiso imponer sobre muchas víctimas» (p. 13)¹. Las instituciones de educación superior han jugado un papel muy importante en esta visibilización, ya que se han encargado de estudiar y documentar el conflicto, pero también de acercarse a las víctimas y



ayudarlas en sus procesos jurídicos, de reconciliación, sanación, inclusión en los programas académicos y recuperación de la memoria. Ahora el posconflicto, que se espera llegue pronto a la realidad colombiana, se presenta también como un reto y una nueva forma de comprender la sociedad colombiana. En este contexto es fundamental que las instituciones educativas, tanto a nivel escolar como en la educación superior, tomen una mayor conciencia de la importancia que tiene formar en Colombia para la paz.

¿Están los ciudadanos preparados para vivir una cultura de la paz? Los académicos y críticos del proceso de paz que se encuentra en desarrollo coinciden en su mayoría en afirmar que el proceso de paz no es solo el que se desarrolla en las conversaciones de La Habana, y que el posconflicto no es simplemente el dejar las armas y darle un estatuto político a los grupos alzados en armas, sino que este implica una cultura permanente de paz en los ciudadanos. La Universidad Católica de Oriente, unida a la mesa de educación del Observatorio para la

1 Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). ¡Basta ya! Colombia: Memorias de Guerra y Dignidad. Informe general Grupo de Memoria Histórica



Diversidad Religiosa y las Culturas en América Latina y el Caribe (ODREC), lleva dos años realizando en el Altiplano del Oriente antioqueño una investigación llamada «Educación y religión: violencia y paz», la cual quiere analizar cómo la educación religiosa escolar (E. R. E.) ayuda a los procesos de paz en el aula dentro y fuera de ella, y cómo está preparando a sus estudiantes para fomentar la cultura de paz en el respeto a la diversidad religiosa. En la segunda fase de esta investigación se realizó una encuesta a estudiantes de los grados noveno, décimo y once de algunos colegios del Altiplano, y los resultados de esta investigación han orientado la investigación a preguntarse por el papel que la educación está llevando a cabo en la preparación para el posconflicto y en la necesidad de formar a los estudiantes en competencias ciudadanas para la paz, no solo en el respeto a la libertad religiosa. Esta investigación liderada en el Oriente antioqueño por el grupo de investigación *Humanitas*, reconocido por Colciencias, y financiado por la Universidad Católica de Oriente, muestra cómo los jóvenes esperan y creen que se puede conseguir la paz. Recordemos que esta región ha sido altamente impactada por el conflicto armado en Colombia y ha tenido numerosas víctimas y desplazados; pero del mismo modo, los jóvenes sienten que es difícil que en nuestro país se establezca una cultura permanente de paz.

Esta percepción de los jóvenes no puede pasar desapercibida para quienes nos dedicamos a las Ciencias Humanas y Sociales, ya que en nuestros programas de intervención se tienen que generar proyectos que tengan como objetivo no solo ayudar a las víctimas, mantener viva la memoria, sino también enseñar a convivir en paz; y la mejor manera de llevarlo a cabo es en la educación. Los colombianos necesitamos aprender competencias ciudadanas mínimas que nos ayuden a vivir en paz, a



pensar en el otro, a solucionar nuestras diferencias con el diálogo, la conciliación y no con la violencia. Por ende, es un proceso en el que la escuela ejerce un papel primordial.

La revista *Kénosis* de Ciencias Sociales y Humanas desea mostrar a nivel nacional e internacional la contribución que tienen estas ciencias en la construcción de una realidad social mucho más humana y participativa, ya que el desarrollo no se logra simplemente a partir de las ciencias exactas y las finanzas, sino que todo tiene que partir de aprender a convivir.

Es así que los artículos de este número de la revista, desde una perspectiva multidisciplinar, desean reflexionar académicamente y presentar los avances de investigación en áreas como la educación física y el deporte, la teología y el papel de los teólogos en la actualidad, la familia y su importancia como tema central en las políticas públicas, la relación entre filosofía, fe y razón, y la importancia de generar procesos de permanencia en las instituciones educativas.

Esta diversidad de temas habla de la repercusión e importante aporte que tienen estos campos del saber, y sobre todo la necesidad de las humanidades, en los procesos de educación y de construcción de una cultura para la paz. Todos nosotros como académicos de estas áreas debemos convertirnos en testimonio, constructores y educadores de una cultura de paz para que esta sea una cultura permanente y no se quede en conversaciones parcializadas sin fruto real en una sociedad que ha padecido por generaciones la violencia.